

# Relaciones extravagantes

## notas para el estudio de la bibliofilia y las librerías: el caso Genaro García Valdés

*Edgar A. G. Encina*

### **Resumen**

Genaro García Valdés nació en Fresnillo, Zacatecas, en agosto de 1867 y murió en 1920 en la Ciudad de México. Fue hijo de Trinidad García (1823-1886), ex gobernador del estado de Zacatecas. Estudió en la Escuela de Jurisprudencia y fue diputado entre 1882 y 1889. Su biografía profesional está vinculada a la academia y la política. La página electrónica de la biblioteca «Genaro García» de la Universidad de Texas ofrece un panorama sucinto pero preciso de la carrera individual del personaje.

El presente documento es elaborado a partir de notas y conjeturas biográficas, bibliográficas y hemerográficas del personaje desde tres ópticas: bibliomanía y bibliofilia, mercar libros y la librería-biblioteca. El interés es dibujar un panorama estructurado de algunos perfiles que el personaje desarrolló como amante de los libros y coleccionista de joyas bibliográficas y partícipe de un capítulo internacional al trasladar su obra (biblioteca) a una universidad norteamericana para su resguardo y administración. Aquí no interesan los pormenores del traslado de la biblioteca sino la forma de construcción, cómo García Valdés hizo para armar el importante volumen gráfico-impreso y lo que pudo, imaginemos, inquietarle a su partida. Es uno de los bibliófilos más importantes del siglo XIX mexicano.

### **Palabras clave**

Bibliomanía, Bibliofilia, Coleccionismo, Librería, Biblioteca

### **Abstract**

Genaro García Valdés was born in Fresnillo, Zacatecas, in August 1867 and died in 1920 in Mexico City. He was the son of Trinidad García (1823-1886), former governor of the state of Zacatecas. He studied at the School of Jurisprudence and was a legislator between 1882 and 1889. His professional biography is linked to academia and politics. The library's website of the Genaro García Collection at the University of Texas offers a succinct, but accurate overview of the character's individual career.

This document has been prepared from notes and bibliographical, bibliographic and hemerographic conjectures of the character from three perspectives: bibliomania and bibliophilia, to buy books and the library. The interest is to draw a structured panorama of some profiles that our character developed as booklover and collector of bibliographic jewel and participant in an international chapter by transferring his work (library) to a North American university for its protection and administration. Here it's not the details of the transfer of the library that are interested, but the way of construction, how García Valdés made to put together the important graphic-printed volume and what he could, let us imagine, disturb him his departure. He is one of the most important bibliophiles of the Mexican 19<sup>th</sup> century.

### Keywords

Bibliomania, Bibliophilia, Collecting, Bookstore, Librar

[...] del donoso y grande escrutinio  
que el cura y el barbero hicieron  
en la librería del ingenioso hidalgo.

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*<sup>1</sup>

## Uno. bibliomanía y bibliofilia

Amén de no citar datos biográficos más o menos conocidos de Genaro García Valdés,<sup>2</sup> es pertinente anotar que su línea de vida comparte atributos con

<sup>1</sup> Miguel de Cervantes y Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Verbum, Madrid, 2015, p. 45.

<sup>2</sup> Genaro García Valdés nació en Fresnillo de 1867, Zacatecas, y murió en la Ciudad de México en 1920. Fue hijo de Trinidad García (1823-1886), ex gobernador del estado de Zacatecas. Su biografía profesional está vinculada a la academia y la política. La página de la Colección Genaro García de la Universidad de Texas ofrece un panorama sucinto, pero preciso de la carrera individual del personaje.

gran número de intelectuales e historiadores de su tiempo, como «el origen provinciano; el traslado temprano a la capital; la carrera de abogacía; la incursión en el campo de la política; [y] su integración a la administración pública»,<sup>3</sup> donde legó su mirada valorativa a la cultural nacional.<sup>4</sup> Se añade que:

fue autor de una amplia obra bibliográfica con una particular visión de la historia de México. Destaca también el tema de la mujer en sus textos; la personalidad de coleccionista y bibliófilo [...] [que] lo llevó a realizar la que se considera su obra máxima: su biblioteca. Tuvo también un papel protagónico en la formación de una nueva generación de intelectuales bibliógrafos y bibliófilos tan destacados como Juan B[autista] Iguíniz o Genaro Estrada [Félix].<sup>5</sup>

La trayectoria le correspondió con el reconocimiento público de su maestría al ser visto, detalla Luis González Obregón, como «uno de los últimos representantes de aquellos insignes y preclaros bibliófilos y eruditos, que como García Icazbalceta, Del Paso y Troncoso, Hernández y Dávalos, Ágreda y Sánchez, han desaparecido sin dejar hasta ahora, sino uno u otro sucesor distinguido por su ciencia en la historia y su amor por los libros». <sup>6</sup> Esa pasión le certificó

<sup>3</sup> Carmen Ramos Escandón, «Genaro García, historiador feminista de fin de siglo», en *Signos históricos*, México, núm. 5, enero-junio de 2001, p. 98.

<sup>4</sup> Respecto a los aportes a la mirada cultural nacional, rescato su legado en el Museo Nacional, en 1907, donde facilitó los trámites para la expedición de Manuel Gamio que en 1908 descubrió las ruinas de Alta Vista en Chalchihuites; mismo año en que planteó a Justo Sierra la convención a Monumentos Históricos y Artísticos de los templos coloniales, que lo llevó a la expedición de la Ley de Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos y Bellezas Naturales, en 1914.

<sup>5</sup> Daniel de Lira I, «Últimas noticias sobre una historia antigua: la biblioteca de Genaro Estrada», en *Boletín*, vol. X, núm. 1 y 2, primer y segundo semestre de 2004, p. 194.

<sup>6</sup> Luis González Obregón, «Genaro García, su vida y su obra», en *México Moderno*, año 1, núm. 6, enero de 1921, p. 356.

como notorio devoto y minucioso pesquisidor, con recalcadas habilidades para cazar manuscritos, libros raros y archivos, que solía «acudir a las testamentarias para enterarse de los remates de bibliotecas de personas fallecidas, lo que contribuyó al crecimiento de sus colecciones».<sup>7</sup>

En esa breve escena general, es preciso detenerse en tres retratos que permiten configurar la silueta bibliófila de García Valdés, interés general de este apartado. El primer retrato es nota autobiográfica cargada de sentimentalismo en la que sostiene que fue a los catorce años cuando inició su «coleccionismo» de libros.<sup>8</sup> La manera semántica «coleccionismo», objeto dinámico-colectivo,<sup>9</sup> está formada por las raíces latinas *collect, us*, que derivan en, por ejemplo, cosecha, juntar, congregar o inferir;<sup>10</sup> expresa la elección, selección y formación de un conjunto ordenado de cosas, en este caso las impresas, y manifiesta apego a las hechuras físicas por su tangibilidad en menos-

---

Entre esos pocos bibliófilos «herederos» se debe anotar el nombre de Guillermo Tovar de Teresa, nacido el 23 de agosto de 1956 en la Ciudad de México y muerto el 10 de noviembre de 2013 en el mismo lugar. De su extensa producción personal y colaborativa destacan dos trabajos: *Bibliografía novohispana de arte. Impresos mexicanos relativos al arte de los siglos XVI, XVII y XVIII*, en dos tomos (FCE, 1988) y *Catálogo de colección de exlibris de Guillermo Tovar y de Teresa* (Universidad Iberoamericana, 2002).

<sup>7</sup> Cfr., Daniel de Lira, *op. cit.*, pp. 197-198.

<sup>8</sup> Para el diccionario de la RAE el «coleccionismo» o «práctica de coleccionar» se vincula a la técnica de ordenar adecuadamente una colección. Para el diccionario técnico-especializado de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada el término está relacionado con palabras como ensamblaje, recaudación de depósitos, almacén de información y recopilación de datos, entre otros, siendo más enfáticas las acciones de recogida y agregación en la formación de repertorios.

<sup>9</sup> Cfr. Max Bense y Elisabeth Walther (dirección), *La semiótica. Guía alfabética*, Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 114-115.

Para el pragmático y semiólogo Charles Sanders Peirce, el objeto dinámico colectivo comprende la colección de objetos sin importar el número ni el orden.

<sup>10</sup> Matías Calandrelli, *Diccionario filológico comparado de la lengua castellana*, tomo quinto, Buenos Aires, Imprenta de Biedma, 1882, p. 1313.

cabo de otras de carácter etéreo. Estamos frente a la clásica tensión entre la bibliomanía<sup>11</sup> y la bibliofilia,<sup>12</sup> circunstancia que no exentó nuestro personaje que vivió entre la búsqueda, recopilación y acopio bibliográfico, y la exploración y ejercicio del conocimiento.

La colección «Genaro García», resguardada en el Repositorio Nattie Lee Benson Latin American Collection en la Universidad de Texas en Austin,<sup>13</sup> exhibe las faenas bibliófilas que superaron la ostentación de «lomos huecos en los estantes como si fuesen libros» o la reunión de estériles bibliotecas «por la sola razón del prestigio»,<sup>14</sup> como dice Jaime Moreno Villareal en *De bibliomanía: un expediente*, y resguarda la preocupación formal de agrupar el conocimiento ordenado en un corpus coherente con temática definida.

El segundo retrato toma la situación en que ubica Luis Vicente Cabrera Lobato a *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. Entre distinciones estratificadas de la sociedad Porfiriana como «científicos», «intelectuales» o «plumas de alquiler» y «barriletes», aparece García Valdés clasificado entre los «sabios a sueldo» a lado de Ezequiel Antonio Chávez.<sup>15</sup> Aunque la clasificación peca de subjetiva, pues fue elaborada a partir de las relaciones, necesi-

<sup>11</sup> La bibliomanía fue categorizada como enfermedad en el siglo XVII por Gui Patin (Francia, 1601-1672) y generalmente la representaba como impostura. Es también a este personaje que se le atribuye la procedencia de la palabra que aparece mencionada en la segunda edición del *Dictionnaire de Trévoux* en 1723, según la referencia más antigua.

<sup>12</sup> Francisco Mendoza Díaz-Maroto en *(La pasión por los libros. Un acercamiento a la bibliofilia)*, Espasa, 2002 en su conclusión definitoria semántica de la palabra bibliofilia anota que esta «además de admirarlos, olerlos, acariciarlos... los lee» (p. 44), los libros.

<sup>13</sup> La Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson se encuentra resguardada por la Universidad de Texas desde 1926, para fomentar la investigación sobre América Latina. El detalle de la información se puede obtener desde: <<http://lanic.utexas.edu/project/lucasalaman/docII-espanol.html>>.

<sup>14</sup> Jaime Moreno Villarreal, «Introducción: un fin que no acaba», en *De bibliomanía: un expediente*, México, UV, 2006, p. 36.

<sup>15</sup> Esta clasificación aparece en *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, según Cosío Villegas que copia la lista en *Historia moderna de México*.

dades, creencias e ideología de tintes maderistas de Cabrera Lobato,<sup>16</sup> los elementos dispuestos reflejan la posición política, social y cultural, guardada por el de Fresno con el sistema político imperante, al situarle como «pensador» de Estado, en los orígenes de la intelectualidad orgánica.<sup>17</sup>

El tercero es la memorable escena descrita por González Obregón donde pinta a García Valdez como:

[...] un enamorado de los libros. Los estimaba por su contenido, por su rareza, por su precio, por la belleza de las ilustraciones, por la hermosura de su impresión y por lo artístico de las encuadernaciones.

Olvidaba todo por los libros. Los buscaba en los mercados de viejo y en las librerías. Viajaba en busca de ellos regresaba feliz con sus conquistas... Ese gusto, este placer que no pueden comprender sino lo que lo han sentido, le costó a Genaro una fortuna; y su pasión extremada por los viejos libros, no le abandonó ni en los últimos días, pues todavía una o dos semanas antes de su muerte, le ofreció al heredero de un bibliófilo amigo [...] la suma de 700 pesos por una *Doctrina* de Zumárraga y una *Crónica* de Cogolludo [...]

Su afán de coleccionista no se limitó a las

<sup>16</sup> Cfr. Joe Mendoza Ruiz, «La construcción de la ética y el cambio social como tarea pendiente, en la reconstrucción del México posrevolucionario», en *Revista IAPEM*, núm. 93, Toluca, enero-abril de 2016, pp. 65-81.

<sup>17</sup> Cfr. Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967.

En la década de 1930 Antonio Gramsci publicó *La formación de los intelectuales*, elaborando una tipología de los usos del pensamiento y saberes. En ella anota a los «intelectuales orgánicos» como categoría de individuos, junto al de «tradicionales», para establecer un grupo identitario conectado a partidos políticos, corporaciones y formaciones sociales dominantes. Su función principal, destaca, es la de asimilar y producir con rapidez y eficacia la ideología del grupo en el poder, ejerciendo influencia política sobre otras agrupaciones como los técnicos o rurales, con el fin de subordinar.

clásicas ediciones de los grandes impresores; coleccionaba diversas ediciones, a fin de agotar un asunto o de formar una bibliografía completa, o por lo menos copiosísima.<sup>18</sup>

Distinguimos la representación que satisface la visión pública-romántica que se ha construido de García Valdés, pero no es exponencial ni alcanza a distinguir la amplitud total del personaje, dejando, como fue en general, «lo conocido hasta ahora sobre este aspecto de la conformación y venta de su biblioteca... [como] parte ya de una leyenda un tanto mítica y fabulosa, exagerada y lamentable»,<sup>19</sup> aduce Daniel de Lira en las «Últimas noticias sobre una historia antigua: la biblioteca de Genaro Estrada». Esta biblioteca-colección referida — de la que se acota esporádica y transitoriamente — destaca por el repertorio de impresos y manuscritos mexicanos que exhiben singulares periodos históricos. Su contenido expone el conocimiento humanista de la sociedad mexicana y, a la vez, se muestra como herencia nacida del ejercicio y pensamiento bibliófilo hispanista. Es uno de los mejores y mayores archivos de cultura impresa mexicana,<sup>20</sup> prodigiosa labor reflejada en la biblioteca como obra monumental al resguardo de originales invaluable.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Luis González Obregón, *op. cit.*, pp. 362-363.

<sup>19</sup> Daniel de Lira, *op. cit.*, pp. 197-198.

<sup>20</sup> Cfr. Genaro Estrada, 200 *notas de bibliografía mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. Rescato la nota 15 en la página 123 una acotación que esclarece el valor de la colección:

La biblioteca de don Genaro García, que constituye la mejor colección mexicana del mundo, fue vendida a la Universidad de Texas en 1921. La Universidad pagó cien mil dólares por esta colección. Si actualmente [en 1935] la misma biblioteca se anunciara a su venta en las librerías anticuarías de Londres, de Leipzig o de París, se pediría por ella una suma no menor de ochocientos mil pesos.

<sup>21</sup> Cfr. Genaro García y Carlos Pereyra, *Correspondencia secreta de los Intervencionistas Mexicanos 1860-1862. Vol I de la Colección Documentos inéditos para o muy raros para la historia de México, publicados en 1905 por Genaro García Luna y Carlos Pereyra*, México, Librería de la Vda., de Ch. Bouret, 1905.

## Dos. mercar libros

El proceso de configuración de la biblioteca personal de Genaro García Valdés retrata situaciones específicas que aluden a momentos históricos por los que se nutre y transita. Como se ha visto en anteriores líneas, se sugiere la gran afición del personaje por la constante expedición bibliográfica; ir de librería en librería a mercados, por zaguanes, puestos semifijos, en las tiendas de los seminarios y conventos; detenerse en exposiciones callejeras, en cordeles, banquetas o de mano en mano, en constante búsqueda de impresos originales viejos o antiguos que tratasen particularidades mexicanas.

Junto a este distintivo evento hubo discusiones y singularidades en el tema de la oferta, venta y consumo de libros en México. Se trató de un conflicto que corrió todo el siglo XIX y terminó por resolverse hasta entrada la década de 1920. Este enfrentaba una profunda escisión, pues planteaba distinguir a quién sí podría llamarse librero y a quién negarle el título. Por ejemplo, en anónima opinión en el diario conservador *La Orquesta* se preguntaba:

Si se podía llamar librero a quien era dueño de una librería o era mejor denominarlos especuladores que traficaban con productos ajenos. A su juicio, la palabra debía asignarse, en contra de la opinión mayoritaria, a los ciudadanos que ponían un pequeño puesto ambulante con libros usados, que llevaban cultura sin dar sablazos a los clientes.<sup>22</sup>

---

Parfraseo de la página 4 una condición subrayable que afirma que entre lo que es posible destacar está la *Colección de Documentos inéditos o muy raros para la historia de México* publicada entre 1905 y 1911 y la colección de más de 40 volúmenes, donde cada uno de sus títulos se refiere a un aspecto y obra específica y constituyó una obra monumental en su momento, pues daba a conocer acervos documentales hasta ese momento desconocidos. El primer volumen, por ejemplo, consiste en la correspondencia de los intervencionistas mexicanos de los que García afirmó que las cartas incluidas le fueron regaladas por un anónimo.

<sup>22</sup> Anónimo, *La Orquesta*, México, 21 de febrero de 1866.

A la evidente provocación retórica cargada de prejuicios vestidos de preocupaciones y debatibles discernimientos, justificada en determinar quién da «sablazos a los clientes», se agregó un par de tópicos a la discusión. Por un lado, la pertinencia de considerar o no a los vendedores semifijos y ambulantes, la mayoría de lance y viejo, con reducidos valores en existencia. Por el otro, en qué lugar ubicar a quienes ampliaban la oferta comercial a otros bienes e insumos como enseres caseros y de trabajo manual, a peucederos, de vestir y decorativos.<sup>23</sup> Cabe aclarar que no todos los juicios iban en ese sentido. En el *Diario de México* se fija otra posición más gentil:

Al público interesa un almacén de reunión donde la confianza y la buena fe, proporcionen la venta y la compra de toda clase de libros, para que el que no los necesite o quiera deshacerse de ellos, los entregue; y el que los busca los encuentre, dándolos aquel con la equidad que hace el desinterés, y de lo que se llama en el tráfico, sobrante; y hallándolas éste con la comodidad de no pagar los gastos y ganancias del mercader.<sup>24</sup>

En general, asistimos a un acento excluyente que distinguía desde el foco del provecho económico-empresarial formal que, con el consentimiento del Estado, buscaba influir en la tipología del tema para ganar terreno y asirse con el mercado.<sup>25</sup> Fue a:

finales de la década de 1920, [que] las fuentes oficiales optan por la palabra librero para referirse a estos pequeños comer-

<sup>23</sup> Cfr. Edgar A. G. Encina, «La librería, entre el relato literario y los rastros históricos», en *Biblioteca Universitaria*, México, vol. 22, núm. 1, UNAM, 2019, p. 74.

<sup>24</sup> Anónimo, «Consignatario de libros», en *Diario de México*, lunes 5 de octubre de 1807, p. 138.

<sup>25</sup> Cfr. Olivia Moreno Gamboa, «Hacia una tipología de libreros en la Ciudad de México (1770-1778)», en *Estudios de Historia Nohispana*, México, núm. 49, 2009, UNAM, pp. 121-146.

ciantes. Aunque el término continuaba socialmente en disputa y hubo quienes rechazaron que los sencillos y poco higiénicos puestos de algún mercado pudieran ser atendidos por libreros, tal y como lo eran las librerías de textos nuevos, que comenzaban a abrir sus estantes al público o recurrían a elegantes vitrinas de cristal. Las jerarquías del medio se traslucen especialmente en las apreciaciones y prejuicios de los cronistas y periodistas del periodo.<sup>26</sup>

Con ese panorama, Genaro García vivió la discusión fijando su postura. Es de suponer, teniendo en cuenta su pasión coleccionadora y su formación como libre pensador, que le habría parecido infructuoso y vil estimar que el oficio de librero estuviera superpuesto a intereses alejados de los ideales propios de la cultura escrita y al ejercicio libre de la transmisión del conocimiento. En el desenlace — como más o menos estimamos en la actualidad — se definió y declaró que librero es todo aquel que vive u oferta material impreso, exclusiva o esporádicamente del almacén, compra y venta de libros, acabando con la obsoleta discusión en un siglo xx que se abría a la modernidad.

En medio de la enmarañada atmósfera, el de Fresnillo alimentó su biblioteca personal con la adquisición de valiosos impresos ofertados en una respetada cantidad de librerías. Para finales de la década de 1860, tiempo del nacimiento de nuestro personaje, Juan N. del Valle y Marcos Arróniz, contabilizaron 21 librerías como las principales en la Ciudad de México. Estos negocios los pudo visitar García Valdez en los viajes infantiles y juveniles que realizó con la

<sup>26</sup> Sebastián Rivera Mir, «El expendio de libros de viejo en la Ciudad de México (1886-1930)», en *Información, cultura y sociedad*, Buenos Aires, núm. 36, UBA, junio de 2017, p. 45.

Se ha visto en algunos rastreos que, por ejemplo, en ciertos lugares de la provincia en México se llegaron a ofertar libros, la mayoría devocionarios, en lugares para el aseo personal o donde las mujeres acudían a cortarse el cabello. En ese sentido, la posibilidad de encontrar oferta bibliográfica se abría en todos sentidos y por todas partes.

familia y probablemente algunos de ellos, de resalta-da trayectoria decimonónica, despertaron su interés bibliófilo. Las librerías eran las de:

1. Francisco Abadino, en Santo Domingo.
2. José María Aguilar y Ortiz, en Santo Domingo 5.
3. Antonio Alcántara, en calle de San Andrés.
4. José María Andrade y Cía., en portal de Agustinos 3.
5. Buxó y Cía., en Coliseo 13.
6. Simón Blanquel, Coliseo 13.
7. Mariano Galván, en callejón del Espíritu Santo 5.
8. Eugenio Maillefert, en Tiburcio 2.
9. Agustín Massé, en portal de Agustinos 1.
10. Juan Moncaian, en Santa Tereza la Nueva.
11. Testamentaria Murguía, en portal del Águila de Oro.
12. Guadalupe Pesado de Segura, en Santo Domingo.
13. Antonio de la Torre, en portal de Mercaderes y Agustinos.
14. Testamentaria Cristóbal Torre, en portal de Agustinos 5.
15. Rosa y Bouret, en Mercaderes y Agustinos.
16. Ignacio Cumplido, en la calle de Rebeldes núm. 2.
17. Guillet, en la calle del Arzobispado.
18. Madrileña, de Juan Buxó.
19. Besserer, en los bajos de la Bella Unión.
20. Mexicana, en esquina de portales de Mercaderes y Agustinos.
21. De Ambos Mundos de Masselin.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Cfr. Juan N. Andrade, *El viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864. Obra útil a toda clase de personas, formada y arreglada por Juan N. del Valle*, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1864, p. 172. Cfr. Marcos Arróniz, *Manual del viajero en México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Colección facsimilares, México, 1991.

La numeración solo da fe de las librerías establecidas, de considerables dimensiones físicas y con nutrido repertorio bibliográfico en Ciudad de México. Faltan a esa estampa las librerías medianas, pequeñas y más pequeñas, como les ha llamado Lilia Guiot de la Garza y en las que García Valdés debió curiosear. Entre ellas estuvieron las ubicadas en portales, puestos y oficinas de periódicos; en reducidos espacios, tiendas, imprentas, oficinas, cajones, alacenas y los gabinetes de lectura,<sup>28</sup> situados en vestíbulos, plazas y mercadillos,<sup>29</sup> como el inaugurado al lado de Catedral en 1886 *exprofeso* de Libros Viejos, donde la cantidad de negocios fue copiosa, y las de provincia. Desde esa escena que parece hervir en libros la Ciudad de México al arribo del fresnillense, entre las décadas de 1870 y 1880, la efervescencia se mantuvo.

Vale la pena abrir algunos paréntesis para sumar a la trama dos elementos que detallan lo que fue la compleja, selecta y vigorosa circulación bibliográfica en el último tercio del siglo XIX mexicano. El primero, para detallar que:

Los cajones eran pequeños puestos que estaban sobre ruedas para transportarse con facilidad, y en los que se expedían variadas mercancías; las alacenas eran tiendas de mayor tamaño, estaban conformadas por anaqueles y armarios fijos, tenían mostrador para atender al público y puertas y, lógicamente, su mercancía era más abundante, además, tenían en sus lados y al frente mesitas y otros recipientes con vendimias y juguetes.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Cfr. Lilia Guiot de la Garza, «El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la Ciudad de México, 1821-1855», en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, Laura Suárez de la Torre (coord.), México, Instituto Mora, 2003, pp. 437-510.

<sup>29</sup> Cfr. José María Pérez Mendoza, «Algunas notas de bibliografía mexicana», en *Relaciones*, México, vol. VII, no. 27, Colmich, verano de 1986, p. 159.

<sup>30</sup> Lilia Guiot de la Garza, *op.*, cit. pp. 439-440. A su vez, citado

El segundo elemento, para exponer las singulares maneras de los gabinetes de lectura, que fueron punto solaz para socializar y leer, administrados por privados de los que se sabe poco. Su esfera vinculaba la actividad de la moderna biblioteca privada con amplio catálogo para la lectura en el sitio, el alquiler de obras para llevar y las sociabilidades de un club con renta mensual. Penosamente, su vigencia fue a menos hasta extinguirse con la centuria decimonónica. Por ejemplo, para cerrar el paréntesis, en una redacción de *El siglo XIX*, al hablar del gabinete en la calle de San José el Real, se anunciaba que:

La lectura se paga a razón de dos pesos mensuales, y para que todos participen de las grandes ventajas que ofrece el gabinete de lectura, las obras sueltas se alquilan por un real tomo. La lectura en el mismo gabinete, en el cual se encuentran todos los periódicos de México y de la república con sus colecciones completas, se paga a razón de un real, sea cual fuere el tiempo que el lector permanezca en el establecimiento.<sup>31</sup>

En esta nutrida y variopinta escena, García Valdés acometía sus cacerías librescas. Hay que recordar que la segunda mitad del siglo XIX fue época importante para la comercialización de impresos y manuscritos novohispanos; con las Leyes de Reforma, algunos bienes eclesiásticos quedaron sin reserva y disponibles, provocando un pico de ofertas no siempre benéfico. Algunas de esas consecuencias Hugo Diego Blanco las describe como pesadillas.<sup>32</sup> Será hasta, por lo menos, la década de 1880 que continúan existiendo relatos bibliómanos que aluden a las posibilidades de encontrar «verdaderas joyas», alcanzando el

---

del Archivo Histórico del Distrito Federal, fondo del Ex Ayuntamiento de la ciudad de México, «Portales», vol. 3692, exp. 28.

<sup>31</sup> *El siglo XIX*, 11 de noviembre de 1845, p. 4.

<sup>32</sup> Cfr. Hugo Diego Blanco, «La biblioteca sitiada», en *Vuelta*, número 198, mayo de 1993, pp. 67-71.

declive a principios de 1900.<sup>33</sup>

Un par de relatos de Salvador Novo en *Nueva grandeza mexicana*<sup>34</sup> permiten suponer un cuadro entrando el siglo XX, en el que el maduro García Valdés bien podría incluirse:

[...] ahí, atalaya firme, avanzada de la preparatoria, sigue como en más tiempos y como antes la antigua Librería de Porrúa Hermanos, cuya callada contribución a la cultura mexicana ha justipreciado tan bien en sus *Monografías* de «1915» Manuel Gómez Morín. Entremos en ella. Saludaremos a Pan-chito y a José Antonio, los jóvenes patrones herederos de los viejos Porrúas que ya descansan. Respiremos el aire venerable de sus altos estantes, que han acariciado las manos golosas de los coleccionistas; escuchemos el apagado eco de una discusión entre las sombras de Genaro [García] Estrada y de Joaquín Ramírez Cabañas. Y veamos cómo entran y salen los jóvenes estudiantes que vienen a buscar un libro de texto, o a informarse de si ya llegaron más ejemplares de la tradición del *Ulises* español.

Pasemos, con mi corazón sacudido por

<sup>33</sup> Cfr. Jaime Moreno Villarreal, *De bibliomanía: un expediente*, op., cit.

La oferta de calidad obviamente tuvo fecha de caducidad. Esta será, como mucho, a mediados del siglo XX. Un crudo relato anónimo titulado «Para decirlo pronto», expone el decaimiento del mercado bibliográfico que trajo desgracias como en: «Los libros de don Carlos María de Bustamante [que] son, como dice Guillermo Prieto, un nido de urraca en el que juntamente con un encaje de Flandes se ve en guiñapo de mendigo, con un tapiz de guadamacil lleno de dorados arabescos se revuelve un peto de aguador, y en el que, en suma, yacen mezclados y confundidos el oro y el cobre, las pelus y la basura, la verdad y la mentira, lo sublime y lo ridículo».

<sup>34</sup> Salvador Novo (Ciudad de México, 1904-1974) fue cronista de la Ciudad de México en 1965, sucediendo a Artemio del Valle Arispe (Saltillo, 1884-1961). En 1947 publica *Nueva grandeza mexicana* como parte de su actividad como historiador, documento trascendental que retrata parte de la vida cotidiana en la capital del país en el primer tercio del siglo XX.

el jugo violento de la nostalgia, frente a la Antigua Librería de Robredo. Nos falta la figura sensorial de don Pedro, en charla con don Carlos González Peña; nos falta don Artemio, de palique con aquel viajecito dulce y mínimo que sabía tantísimo de todas las cosas, y de *Las calles de México*, y que tenía insuperable biblioteca en la amplia, oscura casa a que don Artemio le acompañaba por las noches, y que hoy lleva su nombre de Luis González Obregón. Porque el Tiempo pasa, y vamos quedando pocos al margen de su inexorable torbellino, y es una dicha que don Pedro, que nos falta de su librería, se encuentre atareado en su Imprenta Aldina, dando a la estampa con el auxilio del rubicundo Perico tantos y tan excelentísimos libros de la historia de México.<sup>35</sup>

La referencia permite allanar el cierre del presente texto por un par de asuntos. El primero es que estas librerías serán piedra angular del comercio libresco a lo largo del siglo XX. De la época que interesa vale anotar que al menos este par de ejemplos sentaban los cimientos para un catálogo diversificado con libros nuevos, de reciente circulación, de lance, doble uso y para coleccionistas bibliófilos, como el fresnilense, que motivan estas líneas. No son los únicos casos, Rivera Mir señala a María Hernández, José Curiel y Abadino y Hernández como otros ejemplos de libreros más o menos en condiciones estables, en clara diferencia con otra legión que pasaba las de Caín. Por su parte, el trabajo de Juana Zahar Vergara detenta la gran actividad histórica y libresca de la Ciudad de México<sup>36</sup> en la que es notoria la disipación, surgimiento o consolidación de negocios que compran, intercambian y venden material bibliográfico. El segundo tema es la profunda intensión en

<sup>35</sup> Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, México, CONACULTA, 2001, pp. 53-54.

<sup>36</sup> Cfr. Juana Zahar Vergara, *Historia de las librerías en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2000, 216 pp.

ambos autores que describen un escenario en el que adquirir libros va más allá del acto bibliófilo o de solaz esparcimiento para un segmento cultural determinado. Lo que buscan retratar es a la compra de libros como acto democrático, como lo ha sido desde la invención de la imprenta. Visto desde este balcón, la colección legada por nuestro personaje entreve múltiples itinerarios de la cultura impresa mexicana que vinculó las clases sociales con las abstracciones utópicas personales y de grupo, remarcando la sustancia representativa de los libros y trazar el mapa librero que vivió.

### Tres. El bibliófilo editor y la librería biblioteca

Genaro García Valdés no solo dedicó esfuerzos a alimentar su biblioteca y a allanar colecciones con temas mexicanos de su interés. También escribió cantidad considerable de artículos y libros y editó 113 obras, en las que es notoria la influencia de sus lecturas. Este es un tema pendiente de estudio, pues en la variada información y escritura que existe en tono y del personaje, aún faltan temas por asir. Del mar de títulos en los que participó destacan *El carácter de la conquista española en América*, editado en 1901 por Tipografía Millar Hermanos; *Leona Vicario, heroína insurgente*, impreso en el Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía en 1910; y la *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, elaborado en los Talleres del Museo Nacional en 1911, del que todavía es posible adquirir alguna versión facsimilar.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> En la página electrónica de Los libros del dr. Sámano se ofrecen dos ejemplares distintos de *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*. Una agotada reimpresión facsimilar fechada en 1991 por el Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX en 307 páginas. Está en encuadernación rústica con mínimos detalles de uso y fotografías en blanco y negro. Su costo es de \$ 2,000.00. Otra, tercera edición facsimilar de 2010. Encuadernado en pasta dura en negro con encuadernación holandesa, con el lomo y las puntas en textura de madera. El precio es de \$ 1,500.00. Información consultada en: <<https://librosdrsamano.com/>

Del estilo de su escritura, Víctor Manuel Chávez Ríos ha escrito en «Un zacatecano y su pasión por los libros» que:

La obra de Genaro García tiene influencia muy notable de Voltaire, Montesquieu y, Darwin, Engels, Spencer. A siempre vista parecería una gama de posibilidades muy diferentes y, sin embargo, al acercarse a cada uno de los autores, se ve una evolución, que está marcada también con el movimiento y la madurez del pensamiento de Genaro García. Las influencias de estos filósofos van desde la ilustración europea del siglo XVII, al romanticismo inglés del siglo XVIII, el evolucionismo positivista inglés y, por su puesto, el materialismo histórico de esencia innegablemente marxista, todos reunidos en un eclecticismo muy particular, tomando de cada autor lo que considera conveniente en una clara muestra de continuar el eclecticismo criollo de principios del siglo XIX mexicano.<sup>38</sup>

Escritor de pensamiento ecléctico y abundante que en *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México* concibió su labor más ardua y fundamental. Allí retrató su análisis particular de la concepción de la memoria nacional en el régimen porfirista, elaborada en los Talleres del Museo Nacional de Antropología e Historia, donde era director. La obra, que le fue concedida por mandato oficial, le supone amplia trayectoria y erudición pública, pues no se constriñe a las instituciones o la crónica

---

[products/cronica-oficial-de-las-fiestas-del-primer-centenario-de-la-independencia-de-mexico-genaro-garcia-1](https://products/cronica-oficial-de-las-fiestas-del-primer-centenario-de-la-independencia-de-mexico-genaro-garcia-1), noviembre de 2021.

<sup>38</sup> Víctor Manuel Chávez Ríos, «Un zacatecano y su pasión por los libros», *Labor Vincit Omnia. Estudios de literatura zacatecana, siglos XVII-XXI*, Salvador Lira, Irma Guadalupe Villasana Mercado, Carmen Fernández Galán Montemayor y María Isabel Terán Elizondo (coords.), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2021, pp. 134-135.

per se, sino que se hace de acopio de información por sapiencia y busca alimentar el proceso de construcción nacional. En ese sentido, el conocimiento y su condición de sabedor, le permite observar el poder político que, sin renunciar al pasado novohispano, precolombino y decimonónico, integra la primera idea general de la historia mexicana en el siglo xx.

Otra obra trascendental, pero políticamente poco leída son los 38 *Documentos inéditos o muy raros de la Historia de México* de Genaro García, comprendidos en 36 volúmenes de la primera época y dos en la segunda, impresos en Biblioteca Porrúa, reeditados en 1975 y 2004. Éstos vieron la luz entre 1905 y 1911. El valioso ejemplar comprende, entre otras cosas, la *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tejas y Nuevo México* por el capitán Alonso de León (siglo xvii); *Papeles inéditos y obras selectas del doctor Mora*. *Cartas íntimas que durante los años de 1836 hasta 1850 le dirigieron los sres. Arango y Escandón, Couto, Gómez Farías, Gutiérrez de Estrada, Lacunza, Ocampo, Peña y Peña, Quintana Roo, Etc.*, y *El clero de México y la Guerra de Independencia*. *Documentos del Arzobispado de México (1810-1811)*.<sup>39</sup> En general, se trata de «preciosos manuscritos, fuentes indispensables para la historia patria, [que] se perderán del todo o permanecerían indefinidamente desconocidos [...] tesoros de esa inestimable colección de manuscritos vuelven hoy a abrirse».<sup>40</sup>

Entre ese inestimable cúmulo gráfico llama la atención el documento titulado: «Biblioteca o librería», arropado en el «Apéndice Histórico» que informa «sobre la antigüedad y otros particulares intereses [...] [que] contienen noticias muy curiosas sobre los primeros colegios de la Ciudad de México».<sup>41</sup> Temporalmente habrá que ubicarlo entre 1621 y 1625, después del agrupamiento de los colegios de San Pedro, San Pablo, San Gregorio, San Miguel y San Ildefonso, en el rectorado de Pedro Velazco, cuando la:

[...] librería [de San Ildefonso] recibió un considerable aumento, y esto es lo que el autor de la historia de su vida tuvo por uno de los principales motivos, para recomendar su generosidad.

Más la de su alumno después arzobispo y capitán general de Manila, el Ecsmo. é Yllmo. Sr. Dr. D. Manuel Antonio, Rojo, Rio y Viera, fue tanta, que la librería empezó a merecer el nombre de Biblioteca. Dicho Señor, el 23 de enero de 1759 que celebró en la capilla del colegio de Pontifical, la festividad de S. Yldefonso, hizo la de su copiosa y esquisita librería, haciendo pasar inmediatamente a la del colegio la mayor parte en muchísimos cuerpos.<sup>42</sup>

A la donación de Manuel Antonio Rojo se sumaron las de Pedro Pablo del Villar Santelises y Juan Francisco de Castañiza, Obispo de Durango, las cuales, junto con otras adquisiciones bibliográficas, terminaron por contar, a finales del siglo xviii cuando fungió como rector Pedro Rangel, con «cincuenta estantes de cinco cajones y más de cuatro mil y trescientos cuerpos».<sup>43</sup> Empero, el aumento de capital impreso no contribuyó a fijar la idea, pues se tenía que «ni aun merece esta librería con el rigor debido el nombre de biblioteca»,<sup>44</sup> porque no existía edificio ni local digno que cumpliera con las conveniencias, pues el inmueble carecía de un área acondicionada.<sup>45</sup> Tema que quedará medianamente subsanado hasta la segunda mitad del siglo xix, cuando el inmueble se recompone como Escuela Nacional Preparatoria y en el xx se integra al patrimonio de la UNAM.

¿Cómo habría leído este documento Genaro García? Es probable que la primera reacción fuese en tono donoso e hilarante, pero —si se me permite

<sup>39</sup> Cfr. Genaro García, *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*, México, Editorial Porrúa, 60 2004.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 905.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 905-906.

<sup>42</sup> *Idem*. Se mantiene ortografía original.

<sup>43</sup> *Idem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 970.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 970.

el desliz literario — también con acento de zozobra. Aquel individuo formado en la autonomía de pensamiento que encontró en los libros la mayor de las libertades; coleccionista de toda la vida y pesquisidor profesional de joyas bibliográficas, pudo albergar un halo de incertidumbre frente al futuro y fin de sus preciados libros. Situados en el enfoque semántico-filológico planteado aquí, habría que decirle al espíritu de García Valdés que sus labores y material gráfico han pasado al resguardo por la palabra. Por un lado, la colección llevó al reconocimiento de librería, al contener material en suma considerable y formar parte de un *corpus* mayor. Por otro lado, es biblioteca porque el espacio material y digital que le custodia y soporta las funciones específicas de acopio, administración, resguardo y consulta. Todo esto es enunciado y realizado en conjunto en The Nettie Lee Benson Latin American Collection, cuando es colección, librería y biblioteca a la vez, con el fin único de resguardar la memoria, incentivar la intelectualidad y difundir el conocimiento. Esta es la otra parte de su versión de la historia nacional, la que no alcanzó a escribir, pero sí leer, almacenar y ordenar.

## Fuentes

### Hemerografía

Anónimo, «Consignatario de libros» en *Diario de México*, lunes 5 de octubre de 1807, México, pp. 138-139.

*El siglo XIX*, 11 de noviembre 1845.

*La Orquesta*, México, 21 de febrero 1866.

«Para decirlo pronto» en *Almanaque literario. Espejo del Siglo XIX para 1960*, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de literatura, México, 1959, 319p.

### Bibliografía

Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Colección facsimilares, México, 1991. Bense, Max; Walther, Elisabeth (dirección), *La semiótica. Guía alfabética*, Anagrama, Barcelona, 1975. Blanco, Hugo Diego, «La biblioteca sitiada» en *Vuelta*, número 198, mayo 1993, pp. 67-71. Cabrera, Luis, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, FCE, México, 1960. Calandrelli, Matías, *Diccionario Filológico Comparado de la Lengua Castellana*, Tomo Quinto, Imprenta de Biedma, Buenos Aires, 1882, Belgrano 135 a 139. Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior*, Tomo II, Editorial Hermes, México, 1972. Chávez Ríos, Víctor Manuel, «Un zacatecano y su pasión por los libros», *Labor Vincit Omnia. Estudios de literatura zacatecana, siglos XVII-XXI*, Salvador Lira, Irma Guadalupe Villasana Mercado, Carmen Fernández Galán Montemayor y María Isabel Terán Elizondo (coord.), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2021, pp. 127-142. De Cervantes y Saavedra, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, edición de José Manuel Lucía Megías, Editorial Verbum, Madrid, 2015. de Lira I, Daniel, «Últimas noticias sobre una historia antigua: la biblioteca de Genaro Estrada» en *Boletín*, vol. X, núm. 1 y 2, primer y segundo semestre, 2004. Estrada, Ge-

naro, 200 *notas de bibliografía mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935, 123p. Fernández de Córdoba, Joaquín, *Tesoros bibliográficos de México en los Estados Unidos*, México, Editorial Cvltvra, México, 1959, 151p. García Encina, Edgar Adolfo, «La librería, entre el relato literario y los rastros históricos. Rastros, peripecias e inconvenientes para una narración sin conjeturas» en *Biblioteca Universitaria*, México, vol. 22, núm. 1, UNAM, enero-junio 2019, pp. 70-78.

García Valdez, Genaro, *El carácter de la conquista española en América*, Tipografía Millar Hermanos, Ciudad de México, 1901. Leona Vicario, *heroína insurgente*, Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía, Ciudad de México, 1910. *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, Centro de Estudios de Historia de México, 1991, 307p. *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, Facsimilar, Talleres del Museo Nacional, 1911, Tercera Edición Facsimilar, 2010, 476p. *Documentos inéditos o muy caros para la Historia de México*, México, Editorial Porrúa, 60 2004.

García, Genaro y Pereyra, Carlos, *Correspondencia secreta de los Intervencionistas Mexicanos 1860-1862*. Vol. I de la Colección *Documentos inéditos para o muy raros para la historia de México, publicados en 1905 por Genaro García Luna y Carlos Pereyra*, Librería de la Vda., de Ch. Bouret, México, 1905. González Obregón, Luis, «Genaro García, su vida y su obra» en *México Moderno*, año 1, núm. 6, enero 1921. Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, México, 1967. Guiot de la Garza, Lilia, «El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la Ciudad de México, 1821-1855» en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, Laura Suárez de la Torre (coord.), México, Instituto Mora, México, 2003, pp. 437-510. Hallewell, Lawrence, «Growth and prosperity in the Mexican publishing industry» en *Boletín de la Sociedad de Estudios latinoamericanos*, no. 17, abril 1973, pp. 35-39. Inclán A. Jorge T., «Índice de los do-

cumentos existentes en la Colección Genaro García de la Latin American Collection de la Universidad de Texas, sobre el general Jesús González Ortega», *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 5, núm. 5, 1976, pp. 161-216. Mendoza Díaz-Maroto, Francisco, *La pasión por los libros. Un acercamiento a la Bibliofilia*, Espasa, Madrid, 2002, 397p. Mendoza Ruiz, Joe, «La construcción de la ética y el cambio social como tarea pendiente, en la reconstrucción del México posrevolucionario» en *Revista IAPEM*, núm. 93, México, Estado de México, enero-abril 2016, pp. 65-81. Moreno Gamboa, Olivia, «Hacia una tipología de libreros en la Ciudad de México (1770-1778)» en *Estudios de Historia Novohispana*, México, núm. 49, UNAM, enero-junio 2009, pp. 121-146. Moreno Villarreal, Jaime (selección, introducción y traducciones), *De bibliomanía: un expediente*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2006, 388p. N. Andrade, Juan, *El viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864. Obra útil a toda clase de personas, formada y arreglada por Juan N. del Valle*, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1864. Novo, Salvador, *Nueva Grandeza Mexicana*, México, CONACULTA, México, 2001. Pérez Mendoza, José María, «Alunas notas de bibliografía mexicana» en *Relaciones*, México, vol. VII, no. 27, COLMICH, verano 1986. Pompa y Pompa, Antonio, *450 años de la imprenta tipográfica en México*, México, Asociación Nacional de Libreros, México, 1988, 114p. Ramos Escandón, Carmen, «Genaro García, historiador feminista de fin de siglo» en *Signos históricos*, México, núm. 5, enero-junio 2001. Rivera Mir, Sebastián, «El expendio de libros de viejo en la ciudad de México (1886-1930). En busca de un lugar entre pájaros, fierros y armas» en *Información, cultura y sociedad*, núm. 36, junio 2017, Universidad de Buenos Aires, pp. 43-64. Tavizón Mondragón, Violeta, *Manuel Pastrana: Guardián del Patrimonio Cultural. Experiencias en Torno al Patrimonio Cultural Zacatecano*, INAH, México, 2014. Zahar Vergara, Juana, *Historia de las librerías en la Ciudad de México*, UNAM, México, 2000, 216p.

## Electrónicas

García, Genaro, 1867-1920 *Genaro García's Personal Papers*, The University of Texas at Austin, Texas Archival Resources Online, The Nettie Lee Benson Latin American Collection. Colección Genaro García. Consulta digital en: <https://legacy.lib.utexas.edu/taro/utlac/00021/lac-00021.html#a0,10/11/2020>.

Lee Benson, Nettie, Colección latinoamericana. Consulta digital en: <http://lanic.utexas.edu/project/lucasalaman/doc11-espanol.html>, 0/08/2021.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Es-*

*pañola*, 23ª edición, versión 23.4. 2020. Consulta digital en: <https://dle.rae.es/coleccionismo?m=form,25/11/2020>.

Torres Pérez, Carlos Augusto, «Visionarios en la preservación del patrimonio cultural zacatecano [Parte 2: Genaro García Valdés]» en *La Gualdra* (suplemento cultural), *La Jornada Zacatecas*, 31 de agosto 2020. Consulta digital en: <https://ljz.mx/2020/08/31/visionarios-en-la-preservacion-del-patrimonio-cultural-zacatecano-parte-2-genaro-garcia-valdes/>, 10/11/20.

Universidad de Granada, LEXIS, *Diccionario de Biblioteconomía y Documentación*, 2020. Consulta digital en: <https://lexis.ugr.es/es/coleccion>, 25/11/2020.